

Segunda Carta de Pedro¹

El autor de 2 Pedro se autopresenta como “Simón Pedro” (1,1) y dice –en 3,1– esta es la “segunda carta que escribe” a sus destinatarios.²

Carácter literario

La obra se presenta como una “carta”, pero, en realidad, no se encuentran en ella los elementos formales usuales del género epistolar.

El autor –que pretende ser “Simón Pedro, Siervo y apóstol de Jesucristo”– se dirige a los creyentes en general –“a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra” (1,1-2)– sin precisiones de ningún tipo.

Si bien en 2 Pedro se encuentran exhortaciones finales –3,17-18– no aparecen los saludos comunes propios de la literatura epistolar. Como en la Carta de Judas, el mensaje concluye con una doxología (3,18b).

Primera aproximación Estructura temática³

Entre los versículos introductorios (1,1-2) y la doxología final (3,18b) el texto presenta la siguiente estructura temática:

2 Pedro 1,3-15

Discurso introductorio sobre los dones salvíficos y el carácter testamentario del escrito ante la muerte inminente de “Pedro”

El poder divino da a los creyentes todo lo que necesitan para la vida y la piedad, haciéndolos incluso capaces de participar de la naturaleza divina (1,3-4). Esto exige de suyo crecer en toda virtud,⁴ para llegar a un conocimiento salvífico del Señor Jesús (1,8) –si no, se está ciego y los movimientos son a tientas (1,9)– y entrar a su reino perpetuo al que han sido llamados y elegidos (1,9-10).

Fundamentando su autoridad, el autor se identifica con un “Pedro” que sabe de su muerte inminente y por eso deja por escrito su mensaje, para que los creyentes tengan posibilidad más tarde de recordarlo y, al valorarlo como expresión de su última voluntad, se sientan afectivamente obligados a actuar según su contenido (1,12-15).

¹ H. LONA, “La Segunda Carta de Pedro”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, Buenos Aires (Claretiana 2003), 136-157. D. FARKASFALVY, “2 Pedro”, en: W. FARMER et al. (eds.), *Comentario Bíblico Internacional*, Navarra (Verbo Divino 1999), 1653-1660. A. STÖGER, “Segunda Carta de San Pedro”, en: Id., *Carta de San Judas. Segunda Carta de San Pedro*, Barcelona (Herder, 1975), 53-127.

² Aunque esto no significa necesariamente ni que el autor sea Pedro ni que sea el mismo que escribió 1 Pedro.

³ H. LONA, “La estructura temática” y “Los contenidos”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 137-141.

⁴ Enumera las diversas virtudes sin seguir un orden lógico: fe, virtud, conocimiento, dominio de sí, constancia, piedad, amor fraterno, amor en general (2 Pedro 1,5-7).

2 Pedro 1,16-3,13

La defensa de la fe en la (segunda) venida del Señor

Es la parte más importante del texto y está dedicada a la defensa de la fe en la (segunda) “Venida del Señor”.

- 1,16-21: Factores legitimantes.

Para demostrar la autoridad que tiene para enseñar respecto del tema en cuestión, el autor se apoya en los elementos que le brinda su identificación ficticia con “Pedro” en cuanto testigo ocular de la “transfiguración” (1,16-18).⁵

Su enseñanza sobre la “Parusía” no se asienta en mitos fantásticos de tipo alguno sino en su calidad de testigo de la epifanía luminosa e irradiante ocurrida en el monte santo cuando la voz del cielo lo proclamó su “hijo amado”.

El recurso a esta tradición es de tipo “apologético”: si Pedro ya fue testigo de la manifestación del esplendor de la gloria del Señor que, entonces su mensaje sobre el retorno glorioso al final de los tiempos no puede ser puesto en duda.

Esta experiencia de Pedro confirma la palabra profética –a la el autor exhorta a prestar atención como lámpara que brilla en las tinieblas “hasta que despunte el día” (1,19)–.

Teniendo en cuenta probablemente ya a los adversarios que va a combatir en el capítulo siguiente enseña a continuación que la palabra profética de la Escritura no puede ser objeto de interpretaciones personales (1,20-21).

- 2,1-22: Polémica propiamente dicha.

La polémica contra los adversarios se abre con una comparación: así como en el pueblo de Israel aparecieron falsos profetas, ahora también han surgido falsos maestros que niegan al Señor que los rescató obrando así su propia ruina. La comunidad está en peligro (2,1-3).

Dejándose guiar por el hilo conductor que le brinda la Carta de Judas, el autor cita a continuación varios ejemplos de castigos ejemplares infligidos por Dios: los ángeles caídos (2,4; cf. Génesis 6,1-4); el diluvio (2,5; cf. Génesis 7s); la destrucción de Sodoma y Gomorra (2,6; cf. Génesis 19,24s); la historia de Lot en medio del desastre (2,7-10a; cf. Génesis 19,7-9.16.19).

En 2,10b-22, haciendo gala de un uso versado del lenguaje de la polémica, apunta a los adversarios: su atrevimiento los lleva a maldecir a los ángeles (2,10b-11), son seres irracionales destinados a la perdición (2,12); viven entregados al placer (2,13-14); siguen el camino de Balaam (2,15-16); son fuentes sin agua, nubes llevadas por el viento (2,17); con palabras pomposas y con promesas de libertad llevan a otros a la esclavitud (2,18-21).⁶ Termina la diatriba con dos refranes (2,22).

⁵ Cf. Jerome NEYREY, “The Apologetic Use of the Transfiguration in 2 Peter 1,16-21”, *CBQ* 42,4 (1980) 504-519.

⁶ En relación con la Carta de Judas, este texto extrema la caracterización completamente negativa de los adversarios, precisando detalles sobre la inmoralidad de los oponentes:

- Sus ojos se dirigen llenos de deseos hacia las mujeres adúlteras – no cesan de pecar – seducen a las personas inseguras – tienen un corazón lleno de codicia – son hijos de la maldición (2 Pedro 2,14).
- Conducen al libertinaje a aquellos que recién se han liberado del error – les prometen libertad mientras que ellos mismos son esclavos de la corrupción (2 Pe 2,18-19).

Aun concediendo la función retórica de este tipo de lenguaje, parece demasiado poco ver aquí sólo un fenómeno puramente difamatorio, sin ningún tipo de asidero en la realidad. Se sabe que se dio un libertinaje fundado en ideas cristianas –motivado por causas diversas– que también pudo haber existido en

▪ 3,1-13: ¿Por qué aún no se ha realizado la Parusía?

Antes de iniciar la defensa de la fe en la (segunda) Venida del Señor, el autor pone otra nota “personal”: él mismo ya ha escrito antes una carta a los fieles para recordarles las palabras dichas por los santos profetas y el mandato del Señor anunciado por los apóstoles (3,1-2).

Tras recordar esto, enfrenta directamente el problema central: la presencia de hombres cínicos y burlones que socarronamente preguntarán: “¿Qué ha quedado de la promesa de su Venida? Desde que nuestros padres murieron todo sigue igual como en el comienzo de la creación” (3,3-4).

Los adversarios se mofan de los que todavía esperan la Venida del Señor basados en la experiencia. Nada ha cambiado, todo sigue igual (e, implícitamente, se sugiere que también seguirá igual).

El autor responde a la objeción dando tres pasos argumentativos:

- Los que se burlan de la promesa de la Parusía no advierten que toda la creación está en manos de Dios, que la salvó después del diluvio y la tiene reservada para el día del juicio, cuando los impíos sean castigados (3,5-7).
- Los creyentes deben advertir que el paso del tiempo es relativo para Dios: mil años son como un día ante sus ojos (cf. Salmo 90,4). En realidad no es que la Parusía se retrase sino que Dios tiene paciencia con los hombres y les da tiempo para que se arrepientan (3,8-9; cf. Sirácida 35,19 y 1 Pedro 3,10).
- El día del Señor llegará como un ladrón y será el momento de la desintegración universal, cuando se disuelva todo lo que existe. Frente a esta perspectiva, los creyentes pueden (y deben) “acelerar” la llegada de la Parusía llevando una vida santa, esperando la llegada del Señor, cuando este mundo llegue a su fin y se cree un cielo nuevo y una tierra nueva en la que reine la justicia (3,10-13).

2 Pedro 3,14-18a

Exhortaciones finales

El autor comienza con las exhortaciones conclusivas (3,14-15a). Pero, inesperadamente, interrumpe su discurso para referirse a las enseñanzas de las cartas de Pablo (3,15b-16).

El tema paulino de la paciencia de Dios como salvación de los creyentes (Romanos 2,4) lo mueve a alabar la sabiduría del apóstol. Sin embargo –revelando sin duda un trasfondo polémico– aprovecha la ocasión para advertir acerca de la complejidad de los textos paulinos. Hay gente ignorante e inestable que, para su propia ruina, tergiversa su sentido (como el de otros textos de la Escritura).

Al final, retoma el tono exhortativo para recomendar tener precaución a fin de no dejarse arrastrar por el error de personas sin principios y alcanzar el objetivo de crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo (3,17-18a).

Relación de 2 Pe con Judas⁷

Numerosos bloques de material de 2 Pe tienen claros paralelos con Judas. Esto resulta especialmente llamativo en lo que concierne 2 Pedro 2,1-18 y 3,1-3 –es decir, en la polémica

el ambiente en el que nació 2 Pedro (cf. H. LONA, “Polémica contra los adversarios”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 148).

⁷ Cf. H. LONA, “El uso de la Carta de Judas”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 141-142. Cf. T. CALLAN, “Use of the Letter of Jude by the Second Letter of Peter”, *Biblica* 85/1 (2004) 42-64.

contra los adversarios— donde prácticamente todos los versículos de 2 Pe tienen paralelo en Judas 1,4-19:

JUDAS	2 PEDRO 2	
v. 4	2, 1.3b	Aparición de los falsos maestros (intrusos)
v. 6	2,4	Castigo de los ángeles pecadores
v. 6	2,9	Justos salvados, impíos condenados
v. 7	2,6	Condema de Sodoma y Gomorra
v. 7-8	2,10	Desenfreno carnal de los intrusos
v. 9	2,11	Ni los ángeles osan actuar como ellos
v. 10	2,12	Se portan como animales sin razón
v. 11	2,15	Caen en la traición de Balaam
v. 12	2,13	Abusan en las comidas comunitarias
v. 13	2,17	Son como fuentes (nubes) sin agua
v. 16	2,18	Su boca profiere insolencias
v. 17	3,2	Recuerdo de los profetas y apóstoles
v. 18	3,4	Estaba previsto (en la Escritura) que aparecerían

Hay algunos párrafos de 2 Pedro 2,1-8 y 3,1-3 que no tienen paralelo en Judas:

2 Pedro 2,2-3.5.7-8.14.16.18-22

Se trata:

O de invectivas contra los falsos maestros (2,2-3.14.16.18-22)

O de ejemplos bíblicos que no están en Judas: Noé (2,5); Lot (2,7-8).

Hay algunos versículos de Judas que no tienen correspondencia en 2 Pedro:

Judas 3.5.15.19-25

Se trata casi exclusivamente de citas de apócrifos.

Podemos decir que el núcleo central de Judas reaparece en 2 Pedro: a excepción del saludo y de la doxología final son muy pocos los versículos de Judas sin paralelo en 2 Pedro.

¿Cuál es la relación entre ambos textos?

Todo parece indicar que el autor de 2 Pe reeditó el texto de Judas, expurgándolo de las citas de apócrifos y explicitando el error que se quiere combatir: “¿En qué ha quedado la promesa de su venida?” (2 Pedro 3,4).

Dada la descripción bastante cuidadosa que aparece en 2 Pe del error que combate (cf. 2 Pedro 3,4) —mientras que en la epístola de Judas el contenido de la polémica queda en la penumbra— es más razonable pensar que el autor de 2 Pedro ha reeditado un texto general, un tanto vago en la descripción de la herejía, adecuándolo a una situación específica.

En apoyo de esta opinión se suelen indicar algunos argumentos:

1. Es difícil de imaginar que Judas haya descartado unos 2/3 de la 2 Pedro y la haya reducido hasta hacer desaparecer el error que se estaba combatiendo. En general se suele suponer que un texto más largo absorbe a uno más breve y no que un texto breve resume a uno más largo.

2. Además, en 2 Pedro no aparecen los argumentos extraídos de los apócrifos que Judas esgrime con tanta naturalidad, sin hacer verdadera distinción entre los apócrifos y los textos veterotestamentarios, como si tuvieran ambos el mismo valor, colocándolos en un mismo nivel. Parece más coherente pensar que 2 Pedro no haya querido reproducir pasajes de textos menos aceptados y utilizados.
3. Además de omitir los textos sacados de los apócrifos, 2 Pedro introduce ejemplos bíblicos en apoyo de su argumentación (Noé y Lot) y ordena las referencias según la cronología del Antiguo Testamento:

Por ejemplo, En Judas 5-7 se mencionan tres ejemplos tomados del Antiguo Testamento para ilustrar la convicción de que Dios castiga a los impíos. Los cita en el siguiente orden: Israel en el desierto, los ángeles caídos, Sodoma y Gomorra. En 2 Pedro esto tres ejemplos reaparecen, pero reordenados según su sucesión histórica: ángeles caídos (2,4), diluvio (2,5, en vez de Israel en el desierto), Sodoma y Gomorra (2,6).

Sería muy rebuscado pensar que Judas haya tergiversado el orden de los ejemplos de 2 Pedro.

4. Hay textos de 2 Pedro que no se comprenden si no se tiene en cuenta el texto de Judas:

Por ejemplo, 2 Pedro 2,4 dice: «Pues si Dios no perdonó a los Ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en los abismos tenebrosos del Tártaro, los entregó para ser custodiados hasta el Juicio». No resulta fácil comprender este texto sin la referencia al pecado de los ángeles, explicitado en Judas 6, y a su vez no resulta fácil saber a qué pecado se refiere Judas 6 sin tener en cuenta el Libro de Henoc.

Por ejemplo, cuando en 2 Pedro 2,10-11 hace referencia a aquellos que «atrevidos, arrogantes y que injurian sin temor a los seres gloriosos, cuando ni siquiera los ángeles, superiores en fuerza y en poder, se atreven a pronunciar ante el Señor una sentencia injuriosa contra ellos», difícilmente se puede comprender el episodio al que se hace referencia en este texto. En cambio, el ejemplo narrado en Judas 9 se refiere a la discusión sobre el cuerpo de Moisés y parece haber sido sacado del libro apócrifo conocido como “Asunción de Moisés”.

El Autor⁸

No sólo se presenta como “Simeón Pedro, servidor y apóstol de Jesucristo”, con la forma semita del nombre (2 Pedro 1,1), sino que también inserta recuerdos personales del “príncipe” de los apóstoles:

- En 1,16-18 se proclama testigo ocular de la transfiguración (cf. Marcos 9,2ss. y //)
- En 1,14 afirma que Jesús predijo su muerte como mártir (Juan 21,18ss):
- En 3,15 se presenta, por medio de la expresión “nuestro querido hermano Pablo”, como contemporáneo y colega en el ministerio de Pablo.
- Además, en 3,1, haciendo referencia a 1 Pedro, señala que este escrito es la “segunda” carta que les escribe.⁹

⁸ Cf. H. LONA, “El autor y los destinatarios”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 145-147.

⁹ Si bien en todo el escrito no hay indicio alguno de que el autor haya utilizado la Primera Carta de Pedro (aunque esto no significa que no la conociera). De un modo u otro sabía que existía la “Primera Carta”. Al afirmar que escribe una “segunda” carta (3,1) el autor está revelando un marcado interés por lograr que los lectores crean estar recibiendo un mensaje escrito por “Pedro”.

Declara solemnemente que escribe la carta poco antes de su muerte para que los lectores guarden en la memoria “la verdad presente” (1,12ss) como un legado. 2 Pedro se presenta así como “testamento” o “discurso de despedida” del apóstol antes de su partida.

¿Se trata de un caso de pseudoepigrafía?

Casi todos los comentaristas de hoy día la consideran el caso más claro de pseudoepigrafía:

- ≡ Resultaría inexplicable el largo silencio de las Iglesias Orientales y Latinas sobre esta carta, de haber sido Pedro su autor.

En el siglo III sólo es mencionada en Egipto, muy pocas veces por lo demás, y aún entonces señalando que muchos no la admiten.¹⁰ En el siglo IV, la carta es mencionada con mayor frecuencia, pero sigue siendo discutida su autenticidad. Hasta los siglos V y VI no se afirma definitivamente su canonicidad.¹¹

- ≡ Su dependencia de la carta de Judas indica fue escrita con posterioridad (y Judas difícilmente representa la época de la primera generación).

- ≡ El autor se dirige a unos cristianos que no creen ya en la promesa de la Parusía del Señor y fundan su escepticismo –jactándose de su visión “realista” de la realidad– en el hecho de que sus padres murieron y, sin embargo, todo sigue igual: “Pues desde que murieron los padres, todo sigue como al principio de la creación” (3,4).

Este argumento vale únicamente en la hipótesis de que la expresión “nuestros padres” designe a la generación de los discípulos de Jesús, que transmitieron sus promesas. Pero estos murieron y no pasó nada.

- ≡ Además, las controversias acerca del retraso de la Parusía sólo se comprenden bien después de la muerte de los discípulos inmediatos de Jesús (cf. Marcos 9,1ss.): mientras ellos vivían, no se planteó la cuestión.

- ≡ En 3,15-16 se dedican unas líneas a las cartas de Pablo, que son ya patrimonio común de todas las iglesias y que, sobre todo, están consideradas con igual autoridad que “las otras Escrituras”. Y esto no pudo ocurrir en vida del tan discutido apóstol.

- ≡ El lenguaje del texto delata una formación helenística.¹²

El autor de esta obra parece pertenecer a los ambientes judeocristianos¹³ abiertos a la cultura helenística. Se puede inferir que recibió una buena formación literaria (ello se revela en el

¹⁰ No hay claras alusiones a ella antes de los tiempos de Orígenes, quien afirma que Pedro dejó “una epístola reconocida, y posiblemente dos, aunque esto es dudoso” (HE VI, 25,9). Eusebio da noticias de las discusiones en torno a 2 Pedro: “... de los libros discutidos, en cambio, y que, sin embargo son conocidos de la gran mayoría, tenemos la Carta llamada de Santiago, la de Judas y la 2 de Pedro así como las que se dicen ser II y III de Juan, ya sean del evangelista, ya de otro del mismo nombre.” (HE III, 25,3). Cf. D. FARKASFALVY, “Uso e interpretación de 2 Pedro”, en: W. FARMER et al. (eds.), *Comentario Bíblico Internacional*, 1654.

¹¹ San Jerónimo la acepta, si bien reconoce que otros dudaban: “Pedro escribió dos cartas; ...la segunda se la niega la mayoría debido a la diferencia de su estilo”. Esta diferencia –precisa Jerónimo– se explica por haber recurrido a “intérpretes” distintos (PL 23,638; cf. 22,1002). A partir de fines del siglo IV, las Iglesias latinas la incluyen en sus cánones. En el siglo VI, la Iglesia Siria también la incluye.

¹² Cf. H. LONA, “El lenguaje”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 144.

¹³ Utiliza el nombre de Pedro – conoce la Carta de Judas – conoce temas de la apocalíptica judía (cf. 2 Pedro 3,10-13).

vocabulario y en el estilo). Tal vez era un maestro en su comunidad, responsable de la defensa y la difusión de la fe (su preocupación por la defensa de la fe en la Parusía corresponde a esta misión). Esto explicaría además su conocimiento del Antiguo Testamento y de la tradición cristiana¹⁴.

El marco pseudoepigráfico sin duda está cuidadosamente montado.

Los destinatarios

La carta, en el encabezado, no indica una comunidad concreta, como si buscara dirigirse a todos los que se mantienen en la fe de Pedro, a los que “por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo” “les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como la nuestra” (2 Pedro 1,2).

De todos modos, cabe decir que, por la forma de expresión del autor, los destinatarios no parecen ser en su mayoría judeo-cristianos sino creyentes provenientes del paganismo y de un ambiente cultural helenista, que, “por medio del conocimiento del Señor” “se han alejado de la corrupción del mundo” (2,20).

Es comprensible que fieles de estas características, probablemente no familiarizados con la apocalíptica judía, fácilmente hayan prestado oídos a las críticas que los adversarios hacían a la escatología tradicional, con su anuncio de la (segunda) “Venida”, y se sintieran atraídos por el discurso rival.¹⁵

Motivo y ocasión del texto

(Ocasión real // ocasión “ficticia”)¹⁶

La ocasión ficticia del texto es la inminente muerte de “Pedro”

El Señor le reveló que pronto ha de “dejar esta tienda” (1,14) y se siente apremiado por dejar un “recuerdo” permanente de las tradiciones escatológicas de la comunidad (1,15). Desde esta perspectiva, el texto tiene que ser leído y valorado como un “testamento” (o “discurso de despedida”) que expresa la última voluntad del príncipe de los apóstoles, escrita poco antes de su muerte.

La ocasión real parece ser la necesidad de defender una determinada concepción de fe en el retorno del Señor al final de los tiempos

Esta fe estaría amenazada por “burlones” que no toman en serio las enseñanzas tradicionales¹⁷ (3,3-4). La presencia de estos detractores hace necesario una respuesta autorizada, una “correcta interpretación” que recuerde las tradiciones escatológicas comunitarias (3,1-2). Es decir, la función principal del escrito parece ser una apología de las tradiciones escatológicas, que –una vez explicadas y defendidas– deben ser establecidas de una vez y para siempre (1,15).

¹⁴ Sólo alguien que ha leído y explicado las cartas de Pablo sabe de las dificultades de comprensión y de los peligros que pueden surgir si es que se las interpreta de forma arbitraria (2 Pedro 3,15-16). Cf. H. LONA, “La tradición cristiana”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 150-151.

¹⁵ Cf. H. LONA, “El autor y los destinatarios”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 146.

¹⁶ Cf. J. NEYREY, “The Apologetic Use of the Transfiguration in 2 Peter 1,16-21”, 504-506.

¹⁷ Dice H. LONA: “Para comprender la posición de los adversarios no es necesario hacerlos sospechosos de incredulidad en el poder de Dios. No se puede descartar el que hayan estado influenciados por la concepción helenista de la eternidad del mundo. También hay que tener presente la situación de los creyentes en el siglo II, que ya pertenecían a la segunda o tercera generación cristiana. Ellos podían repetir fórmulas escatológicas, pero lentamente se imponía el dato de la experiencia. Lo peculiar y sorprendente en estos cristianos es que – tal como los presenta el autor– han sacado consecuencias radicales de este hecho: la promesa del retorno glorioso no se va a cumplir. Esta radicalidad parece ser lo que ha encendido la polémica. Tomando una expresión de Jds 18, el autor los llama “burlones” [...] lo que está en juego es la verdad de la esperanza escatológica” (H. LONA, “La polémica contra los adversarios”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 149).

Estos negadores de la Parusía invocan, para sostener su postura, una colección de cartas paulinas y “los restantes escritos” (del Antiguo Testamento); que interpretan a su conveniencia:

2 Pe 3,15-16 *“La paciencia de nuestro Señor juzgadla como salvación, como os lo escribió también Pablo, nuestro querido hermano, según la sabiduría que le fue otorgada. v.16 Lo escribe también en todas las cartas cuando habla en ellas de esto. Aunque hay en ellas cosas difíciles de entender, que los ignorantes y los débiles interpretan torcidamente –como también las demás Escrituras– para su propia perdición”*.

El autor de la carta no podía desautorizar ni a Pablo (¿1Tesalonicenses?) ni a las demás “Escrituras”. Por eso se limita a rechazar como erróneas las conclusiones extraídas de la esa exégesis herética. Así, pone en juego “la autoridad de Pedro”¹⁸ contra el recurso al Antiguo Testamento y a Pablo (estableciendo, a la vez, que, interpretados correctamente, Pedro y Pablo han transmitido idéntica enseñanza).

La función de Pedro es fundamental en la defensa de la ortodoxia y en la interpretación de las “Escrituras”: frente a dos interpretaciones posibles, es válida la de Pedro.

Tiempo y lugar de origen

Para determinar el tiempo y el lugar de origen, un punto de referencia importante es la Carta de Judas. Si este texto refleja los problemas y controversias de las comunidades cristianas hacia fines del siglo I, la Segunda de Pedro, que utiliza ese escrito, debe ser ubicada también hacia fines del siglo I o comienzos del siglo II.¹⁹

El primero que habla de una Segunda Carta de Pedro es Orígenes (Alejandría, primera mitad del siglo III), aunque afirma que se pone en duda su autenticidad.²⁰ Esto significa que el texto era conocido en esa región. De allí que algunos hayan propuesto como lugar de origen de la obra Alejandría. Dada la atribución pseudoepigráfica de la obra a Pedro, otros han pensado en Roma. Ambas posturas son verosímiles pero no se imponen con certeza.

Concepciones teológicas

Algunas apreciaciones conclusivas²¹

≡ Elabora expresamente el problema de “la demora de la Parusía”, que la literatura cristiana primitiva suele tratar entre líneas y rara vez en forma expresa.

Pero lo hace más bien en la línea de un “saber escatológico” recibido de la tradición, como parte de la doctrina sobre las realidades últimas. No se observa en la obra la intención de procurar configurar una actitud existencial de espera real del fin, propia de los primeros cristianos, que afecta el presente y, en cuanto tal, determina un modo de vivir.

≡ Además, 2 Pe defiende la escatología apocalíptica tradicional y otorga especial valor a “la ruina súbita y espectacular del cosmos” (cf. 2 Pe 3,5-13).

¹⁸ A esto podemos añadir que la referencia en 2 Pedro 3,1 a 1 Pedro como la única carta anterior junto a la situación (ficticia) de la muerte inminente de “Pedro” (2 Pedro 1,14-15): (1) pretende afirmar que existen dos y sólo dos cartas auténticas y (2) intenta de clausurar toda posibilidad de aparición de ulteriores cartas “petrinas”.

¹⁹ Una fecha más tardía no podría explicar la ausencia de claros elementos gnósticos en la controversia; cf. H. LONA, “Tiempo y lugar de origen”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 151.

²⁰ Dato mencionado por ESEUBIO DE CESAREA en HE VI 25,8: “Y Pedro, sobre quien se edifica la iglesia de Cristo, contra la cual no prevalecerán las puertas del Hades (cf. Mateo 16, 18), dejó una sola carta por todos reconocida. Quizá también una segunda, pues se la pone en duda”.

²¹ Cf. H. LONA, “Las enseñanzas”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 152-154.

La primera alusión al comienzo y fin de la creación se encuentra en 2 Pedro 3,5-7. Cielos y tierra, de acuerdo a Génesis 1,2, provienen del “agua”. El mundo queda establecido entre las aguas (Génesis 1,7). La misma fuerza de la palabra creadora es la que mantiene cielos y tierra hasta que llegue el fuego en el “día del juicio”, el día del castigo de los impíos. En ese “día”, los elementos que componen la realidad se disolverán abrasados²² y se pondrán al descubierto las obras del hombre sobre la tierra.

El interés que prevalece en estos motivos no es de orden cosmológico sino teológico. Dios se revela en los acontecimientos finales como “juez”, Señor de la historia y de la creación. El Señor que ha creado el mundo también o destruirá en signo de castigo, para que los creyentes vivan en “cielos nuevos y una tierra nueva” en donde habita la justicia (3,13). Estos, con el testimonio de su vida santa pueden acelerar la llegada de este momento (3,11-12). Mientras tanto, si se mantienen irrepreensibles, deben saber que para ellos este tiempo de paciencia es un tiempo de salvación (3,14).

- ≡ Digna de destacar es la idea de “la tradición apostólica” como baluarte contra el error:

La idea de Judas sobre la *“fe que se transmitió al pueblo santo de una vez para siempre”* (Judas 3), se encuentra también en 2 Pedro como *“la verdad presente en vosotros”* (1,12), como *“el mandamiento santo que les ha sido transmitido”* (2,21) y como *“el mandamiento de vuestros apóstoles que es el mismo del Señor y Salvador”* (3, 2). Al igual que “los apóstoles” en este último pasaje, Pedro aparece en todo el escrito como el garante de la tradición.

En 1,20ss y 3,16 se anuncia ya de manera incipiente la realidad del «magisterio eclesástico» con sus exigencias.

- ≡ Desde la perspectiva más propiamente soteriológica aparece la idea de salvación como una “divinización física”.

Por primera vez aparece el adjetivo “divino” en la literatura cristiana: el poder “divino” da a los creyentes todo lo que necesitan para la vida y la conducta piadosa (1,3). El don de salvación consiste en la participación de la “naturaleza divina” (1,4).

2 Pedro 1,3-4 “Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, v4 por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción que hay en el mundo por la concupiscencia”.

Este vocabulario revela la influencia de la piedad helenística con matices filosóficos. La expresión “naturaleza divina” (θεϊας φύσις) es abstracta y revela un modo de pensar sobre Dios en términos de “naturaleza”, que no propio de los textos bíblicos.

²² El motivo de “la destrucción del mundo por el fuego” es un tema tradicional tanto de la filosofía griega –los estoicos enseñaban la doctrina de un incendio universal que renovaba periódicamente el mundo– como de la apocalíptica judía. No se puede saber con certeza si los adversarios defendían una comprensión del tipo de la estoica, en la que nada cambia significativamente. Aún cuando los estoicos anunciaban un incendio cósmico, el mundo material para ellos tenía una duración eterna en sí misma, independientemente del poder de Dios. Si así fuera, el autor de 2 Pedro, al describir la destrucción de la realidad por medio del fuego, habría procurado quitarle al mundo toda autonomía frente a Dios (tal como ya lo había hecho al hablar del origen de los cielos y de la tierra). De hecho, el autor insiste considerablemente en el motivo del poder de Dios sobre la creación. Su palabra es la fuerza que posibilita la consistencia del mundo. Pero esa Palabra es también la que conduce al mundo hasta el día del juicio y del castigo por medio del fuego. La Palabra es la expresión de la dependencia del mundo respecto de Dios.